



Sobre estas líneas, algunas fotografías y documentos exhibidos en la exposición temporal que este mes de diciembre programa el Museo de Sanidad Militar (Madrid) sobre el comandante Pagés, entre los que destaca la noticia de su temprana muerte en accidente. A la derecha, uno de los retratos expuestos.

[historia]

Cien años SIN DOLOR

Los beneficios de la anestesia epidural, invento del médico militar Fidel Pagés, siguen tan vigentes como el primer día

LA epidural es un invento español y, además, militar. Para sorpresa de muchos, una de las técnicas anestésicas más empleadas en el mundo entero fue ideada por un joven médico militar aragonés en 1921.

Este singular hallazgo se publicó por primera vez en marzo de ese año, bajo el título *Anestesia metamérica*. Pero el hecho de que solamente se difundiera en español es, probablemente, el motivo de que el nombre de Fidel Pagés Miravé no ocupe el sitio que merece en la historia de la medicina.

Tal vez su carácter humilde no le dejó adivinar el alcance de su invento y, por lo tanto, no lo publicó en revistas

internacionales. Sin embargo, su logro perdura hasta nuestros días tal y como el propio Pagés lo describió hace cien años en las páginas de las revistas de Sanidad Militar y de Cirugía Española.

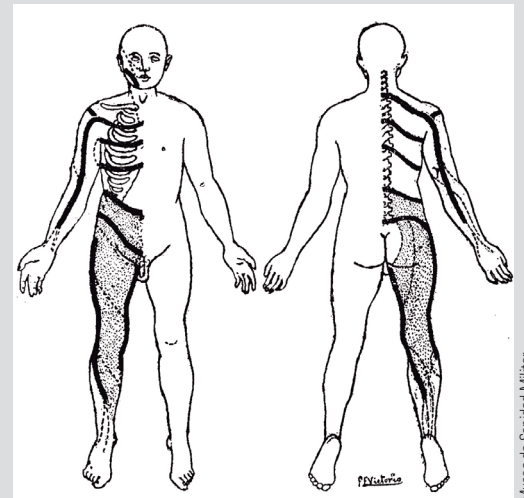
CARRERA EJEMPLAR

El creador de la epidural nació en 1886, en el seno de una familia acomodada de Huesca. Se quedó huérfano de padre siendo un niño, lo que no le impidió graduarse en medicina con solo 22 años, incorporarse al Ejército inmediatamente después y emprender una brillante carrera en la Sanidad Militar, llena de logros y ejemplaridad. Éxitos que se han intentado rescatar del olvido en lo que va de este siglo XXI.

Por ejemplo, en 2008, la Inspección General de Sanidad Militar instauró unos premios en su honor para fomentar la investigación. Y, de cara al próximo 2021, con motivo del centenario de la epidural, su ciudad natal va a dedicarle una estatua frente al Hospital *San Jorge*. Además, de ahora en adelante, le rendirá homenaje de manera anual.

MÉDICO DE GUERRA EN ÁFRICA

Aunque la anestesia epidural es su avance médico que más trascendencia ha tenido, Fidel Pagés fue un prolífico investigador. En 1912, publicó su primer artículo científico en la *Revista de Sanidad Militar*, que tituló *La lucha en campaña contra las enfermedades infecciosas*. A los 26



La publicación de su exhaustiva *Anestesia metamérica* —arriba, detalle con estudio en el cuerpo humano— es parte de la muestra del Museo de Sanidad Militar, en la que se abordan las diferentes facetas de Pagés, como médico, militar e investigador.

años, el aragonés ya atesoraba una gran experiencia operando a heridos de guerra en hospitales de campaña.

Entre 1909 y 1910, estuvo destinado en Melilla. Las campañas del Rif y, en especial, el episodio del Barranco del Lobo, le curtieron como cirujano de guerra. Y tal experiencia fue la base de muchas de sus investigaciones.

Pagés no dejó de publicar artículos científicos hasta su fallecimiento: *El tratamiento incruento de los tumores*, *La teoría y práctica del injerto óseo* o el titulado *Contribución al estudio de la cirugía plástica de mejilla* son algunos de los que vieron la luz en las páginas de la ya mencionada *Revista de Sanidad Militar*.

TAMBIÉN, EDITOR

Pero las inquietudes del médico aragonés fueron más allá y, en 1919, funda su propia publicación junto a Tomás Ramírez de la Mata, del Hospital General de Madrid y colega suyo: la *Revista Española de Cirugía*.

Dos años después, en marzo de 1921, Pagés presenta su investigación sobre la *Anestesia metamérica* en ambas publicaciones y de forma simultánea.

Completa el minucioso texto, que se extiende a lo largo de 30 páginas, con una serie de ilustraciones anató-

micas —dibujadas por él mismo— que, como si de fotografías se tratara, documentan gráficamente la nueva técnica anestésica ideada por él.

EXPOSICIÓN

Precisamente, la separata original en la que se publicó el mencionado artículo en 1921 puede contemplarse durante este mes de diciembre en el Museo de Sanidad Militar, ubicado en el edificio histórico del Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla*, en Madrid.

La institución dedica estos días una muestra temporal a Fidel Pagés, con documentos originales y objetos personales que retratan al personaje desde

cuatro puntos de vista: el médico, el militar, el investigador y la figura histórica.

Algunos piezas han sido prestadas por su familia, como el reloj de bolsillo que usaba, su orla de la universidad o la placa de su consulta médica. Otros forman parte del patrimonio del museo.

La exposición es una ocasión única para acercarse, a través de piezas de la época, a la historia del médico militar, cuya figura también apareció hace unos años en la televisión, encarnado en uno de los personajes de la popular serie *Tiempos de guerra*.

DESPUÉS DE LA EPIDURAL

El Barranco del Lobo no fue la única campaña africana de Pagés. En 1921, regresó a Melilla como cirujano jefe de los Equipos Quirúrgicos que atendían a los miles de heridos del Desastre de Annual. Este fue uno de los capítulos más negros del Ejército español, que sufrió más de 12.000 bajas.

Durante la lucha, los equipos médicos no tuvieron descanso. Entre sus doctores, también destacaron Bastos Ansart y Gómez Ulla, aunque la labor de Pagés tuvo una mención extraordinaria por su brillantez.



Pagés atiende a un paciente asistido por la voluntaria de Cruz Roja Alejandra Wolf y dos hermanas del Buen Consejo en Melilla.

Un estudiante de matrícula

FIDEL Pagés Miravé estudió medicina en la Universidad de Zaragoza. Se graduó en 1908 con un expediente brillante que incluía once matrículas de honor y decidió opositar al Cuerpo de Sanidad Militar ese mismo año.

Su primer destino fue el Hospital Militar de Carabanchel, en Madrid, con el empleo de teniente, pero rápidamente fue enviado al Hospital Militar de Melilla para atender a los heridos en la Guerra del Rif. Fue en estos años cuando Pagés se bregó en hospitales de campaña, en unas condiciones mucho más duras de las que viviría cualquier joven médico recién graduado.

Tal vez la dureza del entorno le obligó a agudizar el ingenio para salvar situaciones condicionadas por la escasez de medios. Su trabajo allí fue reconocido con la cruz de primera clase del Mérito Militar en 1910.

PRIMEROS RECONOCIMIENTOS

Con dicha condecoración le reconocían ya el extraordinario trabajo prestado durante los sucesos del Barranco del Lobo. Además, en su honor, el hospital de Melilla pasó a llamarse Hospital Militar *Pagés*.

La experiencia ganada en el Rif le sirvió también para modernizar las dotaciones de

las ambulancias de montaña del Ejército. Lo hizo mientras estuvo destinado en la compañía mixta de Sanidad Militar de Melilla, en 1911. Su carácter innovador ya se reflejaba entonces, una década antes de inventar la anestesia epidural.

En 1912, ya publicó su primer artículo científico en la *Revista de Sanidad Militar* y un año después presentó su tesis doctoral en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, titulada *Patogenia de las bradicardias*, por la que obtuvo el grado de doctor con la calificación de sobresaliente.

Sus conocimientos se seguían ampliando con cada nuevo destino, y en el año 1916 —en plena I Guerra Mundial— recibió la oportunidad de viajar en una comisión de servicio al imperio

Austro-Húngaro. Su gran experiencia en el tratamiento de heridos de guerra y su perfecto manejo de los idiomas francés y alemán le dieron el pasaporte.

Durante la misión, Fidel Pagés atendió a los prisioneros de los campos de concentración. Enfermó, al igual que otros muchos médicos participantes en la citada experiencia, viéndose obligado a regresar a España al año siguiente.

APORTACIONES A LA SANIDAD MILITAR

No obstante, antes de su vuelta, también participó en operaciones de traslado de pacientes provocados por la contienda. Esto

le sirvió para aprender técnicas más avanzadas de las que se utilizaban en España por aquellos entonces, que aportaría a la Sanidad Militar española.

Las incorporó, de hecho, en su Plan de reorganización, importante proyecto que le encargó el Estado Mayor.

En 1919, Pagés fundó la *Revista Española de Cirugía* junto al doctor Tomás Ramírez de la Mata. Y ese mismo año ya publicó en ella numerosos artículos sobre las diferentes técnicas anestésicas de la época: la intratraqueal de Meltzer, la intravenosa

de hedonal o la espinal completa de Le Filliatre.

Según fuentes del Museo de Sanidad Militar, esta revista se editó entre 1919 y 1923 con carácter bimensual. A la muerte de Pagés, se detuvo su publicación, aunque se retomaría de nuevo entre 1944 y 1948, esta vez con carácter mensual.

En 1920, un año antes de dar a conocer su investigación sobre la epidural, Fidel Pagés Miravé fue nombrado jefe de cirugía del Hospital Militar de Urgencias del *Buen Suceso*, en Madrid.

Comenzó, entonces, a compaginar el trabajo en el quirófano con la enseñanza como profesor auxiliar de la cátedra de Patología Quirúrgica en la Universidad Central de Madrid. Y, de este modo, el alumno brillante se convirtió así en maestro ejemplar.



Pagés —última fila, cuarto por la izquierda— en la orla de la Facultad de Medicina de Zaragoza con sus compañeros de promoción (1909).

Se doctoró con la tesis «Patología de las bradicardias», por la que obtuvo un sobresaliente

El comandante Pagés fue un tenaz y prolífico investigador en el campo de la sanidad

El médico aragonés permaneció en África hasta diciembre de ese año, coincidiendo con la publicación de otro de sus artículos más celebrados: *Heridas abdominales de guerra, mi experiencia personal*. Según algunos expertos, «su mejor trabajo desde el punto de vista quirúrgico».

En 1922, fue ascendido a comandante y nombrado cirujano jefe del Hospital Militar de Urgencias, donde ya prestaba sus servicios.

TRÁGICO FINAL

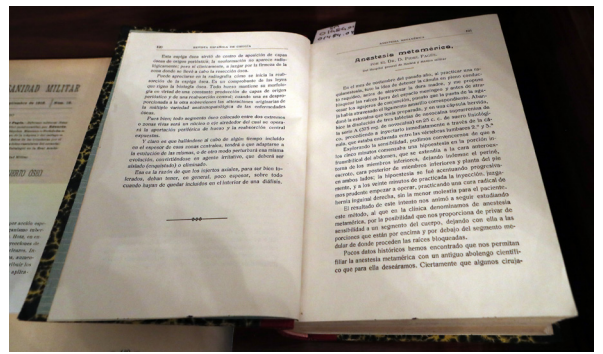
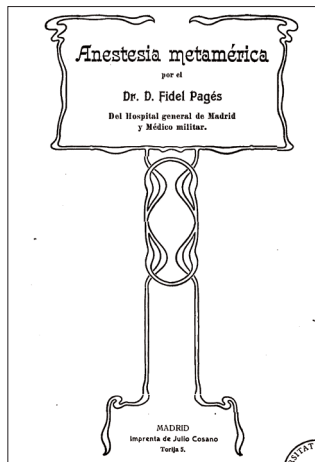
En septiembre de 1923, el doctor Pagés perdió la vida en un fatídico accidente de tráfico. Tenía solo 37 años y un futuro prometedor por delante. Nadie sabe qué otros hallazgos e innovaciones hubiera llevado a cabo. Aún así, dejó un legado en el ámbito de la sanidad y en el de la cirugía que merece ser puesto en valor.

Debido a la poca repercusión que tuvo el artículo *Anestesia metamérica*, el médico italiano Achille Mario Dogliotti se arrogó su invento una década después de su publicación. Por suerte, el profesor Alberto Gutiérrez, del servicio de cirugía del Hospital Español de Buenos Aires, aclaró que el estudio de Pagés era anterior.

Hoy, no hay ninguna duda sobre el hecho de que fue Fidel Pagés quien inventó la técnica de la anestesia epidural. Su relevancia está a la altura de Ramón y Cajal, Gómez Ulla o Bastos Ansart, pero su nombre aún es un gran desconocido a pie de calle y pocas son las madres que saben que fue un médico militar español el precursor de la técnica que las ha permitido traer al mundo a sus pequeños con un poco menos de dolor.

María Senovilla
Fotos: Pepe Díaz

Museo de Sanidad Militar



Arriba, publicaciones simultáneas de la investigación de la *Anestesia metamérica* en las revistas de Sanidad Militar y Cirugía Española. Debajo, retrato y reloj de bolsillo empleado por Pagés.

Abuelos	Padres	Hijos	Nietos
		Fidel Pagés Bergenman Dolores Rivas	Fidel +, Juan, Dolores, Adolfo Angel
Juan Pagés Marqué Concepción Miravé Sesé	Fidel Pagés Miravé (1898-1922)	Concepción Pagés Bergenman Ramiro de la Mata Díaz	Ramiro +, Concepción, Fidel +
Wilhelm Bergenman Asunción Quirós y Romero	Marta Concepción Bergenman Quirós	Fidel Pagés Bergenman Helen Oyilvi	Susana, Juan, Carlos
		Ascensión Pagés Bergenman	
		Fidel Pagés Bergenman Trinidad Herrera Díaz	Francisco, Carmina, Jorge, Fidel +

Teoría y práctica

HOY, la conocemos como anestesia epidural, pero hace cien años Fidel Pagés la bautizó como «Anestesia Metamérica» por «la posibilidad que nos proporciona de privar de sensibilidad a un segmento del cuerpo, dejando con ella a las porciones que están por encima y por debajo del segmento medular de donde proceden las raíces bloqueadas». Es decir, se duerme solo la zona cuyos nervios nacen en la porción de médula espinal donde se pincha el anestésico y, aunque esa parte queda sedada por completo, el paciente permanece despierto.

Así, se explica en la separata original y, en esencia, no ha habido ningún cambio en la técnica hasta nuestros días.

CONCIENZUDO Y AL MILÍMETRO

Pagés fue exhaustivo en la descripción de cada detalle: material, fármacos, puntos exactos en los que hacer las punciones... Y completó el trabajo con un anexo en el que pone como ejemplo hasta 43 operaciones perfectamente descritas y realizadas con esta técnica anestésica. La primera de ellas, fechada en noviembre de

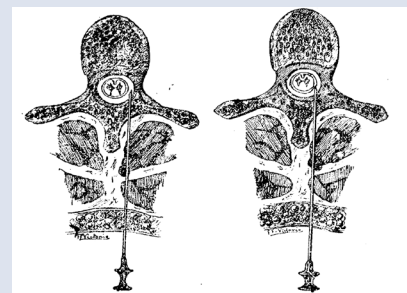


Fig. 5*—Aguja en buena posición.

Fig. 4*—Mala posición del trócar que favorece la penetración de la dura madre.

1920, da una idea del ritmo de trabajo tan intenso que llevó los meses que precedieron a la publicación de su estudio.

La epidural produce menos náuseas, la recuperación del paciente es más rápida que con la anestesia general y permite controlar el dolor después de la cirugía de forma más eficaz.

Pagés ya refleja la idea de que su técnica tenía incontables posibilidades y que se iba a poder utilizar de forma habitual en la cirugía del futuro. No dudó de su importancia y utilidad, aunque no llegó a ver el alcance de su invento, ni siquiera la primera vez que se empleó en un parto (1942).

Museo de Sanidad Militar